

Sangre tras las Paredes

Sara Alexandra Grisales



Capítulo 1

Capítulo I

"Huellas"

Alemania 1987

Soy una inspectora novata, he estado poco tiempo en una comisaria pequeña de un pueblo que se encuentra a las afueras de Berlín. El trabajo aquí era muy matutino, pero últimamente ha habido mucho movimiento. No es lo que uno espera de un pueblo como este, pero realmente lo que más me interesaba era el documento que tenía en mis manos.

Hace unos diez años hubo un suceso extraño con una familia que desapareció misteriosamente durante unas semanas. Supuestamente era la más importante del pueblo en aquella época, ya que la cabeza del hogar –Hagen Schröder– era dueño de una de las centrales de carbón más grandes de la zona.

Sin mencionar que después de dos semanas desaparecidos, encontraron en un río cercano a la central sus cuerpos totalmente descuartizados dentro de diferentes bolsas. Pero fue toda la familia, partes de los niños –Abigail y Norman Schröder– estaban en una bolsa donde había miembros de sus padres. Era una especie de mezcla abismal que solo podía hacer una de las mentes más retorcidas jamás vistas hasta ahora... También ninguno de los cuerpos estaba completo, o eso dice parte de la necropsia.

El informe también menciona que sus miembros amputados fueron arrancados a la fuerza. Como si hubieran jalado tanto sus piernas y brazos a tal punto de cercenarlos de sus propios cuerpos. Se encontraron marcas de atadura de soga, algo que era de esperarse. También documenta en una parte que todas las uñas de los dedos fueron arrancadas, eso da a entender que antes de ejecutar a sus víctimas sufrieron una serie de torturas horribles.

Observando las fotos que hicieron de cada una de las partes, había unas que me causaban escalofríos. Ninguna de las cabezas tenía ojos, ver esas cuencas vacías y oscuras realmente me parecía tétrico.

Lo que si no me sorprende es que tanto el torso de la hija y de la esposa –Isabel Schröder– sufrieron violaciones ya que sus genitales se encontraron desgarrados. El homicida dejó rastros de esperma, pero no

dimos con ningún ADN similar al violador. ¿Pero cuál era el objetivo de esas torturas? ¿Morbo y diversión? O... ¿Algo más?

– ¿Otra vez con ese caso, inspectora? Ya te habíamos dicho que es imposible resolverlo por algo esta archivado. –Dice mi compañero Derek Müller, que pasaba por ahí perdiendo el tiempo con su tasa blanca de café que decía “amo mi trabajo”. Es un tipo alto aproximadamente 1’80; lleva unos pantalones negros azabache y una camisa azul oscura, con una corbata verde oliva. Su cabello es castaño y sus ojos color miel.

– Déjame en paz, solo estoy dándole un ojo. –Le respondo de forma seca sin mirarle directamente.

– Llevas echándole un ojo desde que llegaste... Escucha, sé que te emociona resolver un caso imposible como en las películas, pero esto es la vida real. Además, eres una novata, aprende un poco antes de querer hacer algo. –Toma uno de los bolígrafos que tenía en mi mesa y se marcha murmurando– No sé por qué contratan mujeres para este tipo de trabajos, vaya pérdida de tiempo.

– Imbécil. –Es lo único que digo al escuchar las estupideces que soltaba por su boca.

Pero tal vez si tenga algo de razón, pensé. Después de todo si había estado archivado es por algo. Ningún inspector logro descifrar este complejo puzle. No paraba de darle vueltas, me parecía demasiado intrigante y llamador como si el caso me absorbiera por completo. En mi mano derecha sostenía un bolígrafo que no paraba de mover, golpeando la punta contra el pupitre.

Debe haber algo que los otros inspectores no han visto, ese pensamiento era el que me carcomía, el intentar ver lo que otros no pudieron. Tenía la sensación de que había algo cerca, una pista o algo parecido y que era importante.

– No hay testigos, no hay datos de los antiguos propietarios de aquella casa desde hace veinte años atrás... Los peones y los encargados de la fábrica principal de este pueblo... Todos fueron interrogados y colaboraron con las muestras de ADN. Pero de ahí nada más. –Habla en voz baja para mí misma, ya que muchas veces eso me ayudaba a concentrarme, pero era inútil así que cierro el folio en el cual estaban todos los documentos. Ya también habían interrogado familiares como

hermanos y padres del matrimonio asesinado. Además de que ya han pasado 10 años...

Me apoyo contra el espaldar de mi silla y miro el techo de esta comisaria... *Tal vez, el único testigo al cual no se ha interrogado sean las propias paredes de esa casa*, un pensamiento ridículo la verdad. Aunque no encontrar un culpable debió de dejar a sus familias heridas e impotentes ante una justicia que nunca llevo.

– Inspectora Goldenstein, creo que ya le hemos dejado en claro de lo que pensamos de ese caso. –Escucho una voz grave y bajo de mi nube inmediatamente. Miré hacia delante y ahí estaba el capitán de la comisaria. Adam Weinmann, con su mirada ya veterana y sus cabellos entre tonos negros y blancos daba la sensación de que él estaba al mando. Y a pesar de tener ya su edad se veía en muy buena forma, bueno su estatura de alrededor de 1'90cm intimidaba.

– Capitán Weinmann, discúlpeme. Pero sabe que este caso me tiene maravillada con su complejidad y si tan solo pudiera-

– ¡Inspectora, tenemos mejores cosas que hacer, que mirar un folio de hace 10 años! –Me interrumpe de forma muy seca, y agresiva. Yo me quedo totalmente callada ante sus órdenes y él extiende su mano. Sin dudarle dos veces tome los papeles de aquel caso dándoselos sin ningún reparo.

– Lo siento Mucho.

– Escuche inspectora, estamos teniendo una oleada de personas desaparecidas, y no hemos logrado dar ni con el primero. Recuerde que ya no está en la academia. Ahora es una profesional, actué como tal. –Su tono de voz cada vez era más frío, como si mi simple presencia le incomodara o le hiciera enojar.

– Sí señor –Esas fueron las únicas palabras que salieron de mi boca, para que después tuviera que ver como el fornido capitán Weinmann se dirigía a su despacho con el archivo de la Mansión Schröder.

Sentía impotencia al verme en esta situación, y la mirada de los demás compañeros tampoco ayudaba mucho. Estaba cada vez más estresada y necesitaba tomar aire, así que sin más preámbulo tomo mi

abrigo y salgo a la terraza de la comisaria. Aquella ráfaga de un viento otoñal me calmaba a pesar de que al lado de la puerta estuviera uno de mis compañeros fumando tabaco, simplemente me relajaba el hecho de estar aquí.

– ¿Realmente estas tan deseosa de resolver aquel caso? –Exhala el humo de su tabaco, y suelta un suspiro relajante.

– Es la principal razón por la cual vine aquí, Luke. –Digo de forma un tanto decepcionada–. Y tú eres quien más lo sabe.

– Si, lo sé. Pero ahora estamos en crisis, hay algún psicópata por ahí suelto.

– ¿Y si es aquella persona que mato a la familia?

– ¿Por qué volvería ese demente aquí después de diez años?

– No lo sé, pero lo averiguaré... Daré con ese monstruo.

– Sabes que llegue aquí cuando habían pasado solo un año después del asesinato. Hemos interrogado y hecho lo imposible. Pero no siempre se obtienen los resultados que uno quiere. –El chico apaga el cigarrillo que tenía en su boca, tirándolo al suelo y aplastándolo con un pie, se levanta y me mira desde lo lejos–. Yo siendo tú, tendría mucho más cuidado.

– ¿A qué te refieres con cuidado? –Interrogue totalmente confusa ante su alerta.

– No ha habido asesinatos tan horribles, como el que hizo aquella mente macabra. Por dios Rachel. –Se acerca a mí y me pone las manos por los costados de los brazos, un poco más abajo de los hombros–. Me preocupas.

– Inspectora Goldenstein. –Le corrijo inmediatamente y le quito las manos de encima–. Y ya no soy la niña de antes.

– No has visto lo horrible que puede llegar a ser el mundo Rachel. Y cuando lo veas, desearas haberte conseguido un marido y vivir como ama de casa.

– Luke... Lo siento, pero nada de lo que digas me hará cambiar de parecer.

- Es verdad, veo que ya no eres una niña. Las niñas pequeñas obedecen a sus mayores. Tu solo estas en una etapa de rebeldía.

Luke se marchó con esas palabras en su boca, no pude responderle nada. Siempre se había creído mi hermano, y yo lo vi como una especie de protector toda mi vida. Vivíamos juntos, nos criamos juntos. Y aunque no fuimos de la misma familia, aunque no teníamos la misma sangre. Era la persona a la cual yo sentía más cercana a mí. Por ello cuando tuve la oportunidad de venir a la misma comisaria que él... Después de tanto tiempo sin verlo, me parecía algo simplemente maravilloso.

Pero no es el mismo Luke Ackermann que conocí en mi infancia. Algo ha visto para que me diera ese tipo de advertencia, concretamente en ese caso. *Pero no habrá visto mucho, después de todo llego como inspector novato.* Pensé, no creo que haya visto algo que no haya visto yo en los expedientes.

Dejo salir un suspiro y entro de nuevo a la comisaria. En ese momento veo que el capitán toma su abrigo e inmediatamente sale por la puerta principal. No me sentía extrañada, el capitán ha estado totalmente nervioso ya que su hijo forma parte de la lista de desaparecidos. Me siento de nuevo en mi pupitre y observo los archivos de las personas desaparecidas.

Son alrededor de diez casos en estos últimos seis meses, y todo empezó con el pequeño Edwin Krumm. Un niño de catorce años de edad, su familia era disfuncional. El padre es alcohólico y tiene antecedentes por violencia y peleas en bares, la madre trabaja en burdeles de Berlín y está en casa una vez cada quince días. Simplemente una noche abandono su hogar cuando su padre había llegado borracho y no se volvió a saber nada de él.

De ahí se han sumado algunos casos más estamos a la espera de la información de los pueblos aledaños. Si tienen tanta actividad como nosotros, realmente sería una escena preocupante.

Miro el documento de desaparición del hijo del capitán. Albert Weinmman, veintidos años, trabaja como oficial de patrullaje en la capital. Había regresado al pueblo donde nació a visitar a su padre y pasar unas vacaciones aquí, después de todo había estado siguiendo los pasos de su padre, pero simplemente un día que decidió salir con sus amigos de la infancia no regresó.

Se interrogaron a los amigos de Albert, pero al parecer fueron drogados y no recuerdan nada. Desapareció hace diez días

aproximadamente, es la última persona de la lista. Hay muy pocas pruebas, lo único en lo que concuerda con todos los casos es que el secuestrador usa un tipo de horario entre la 1:00AM y las 3:30AM. Se ha declarado toque de queda, y máxima seguridad tanto de patrullaje como que ya las casas están cerrando sus puertas y ventanas con seguro.

Lo cual es raro en un pueblo tan amigable donde todos se conocían. Pero realmente el miedo y la histeria está afectando a todos. El toque de queda no sabemos cuánto haya de durar. Pues no hemos encontrado ningún rastro de aquel niño desde hace seis meses.

Realmente podría ser ese sujeto de nuevo. Cree que podría volverse a salir con la suya al ver que aquí jamás le pillaron. Si es así es una mala señal, ya que tendremos otra vez en acción a ese demente. Aunque no me gustaría pensar en esa posibilidad... Recuerdo todas las imágenes del documento de la mansión. Es mucho más tétrico y aterrador verme en esa situación.

– Rachel, nos ha llamado el capitán. –Luke llega de la nada mientras estaba pensando en aquel asesino, estaba tan concentrada en mis pensamientos que sobresalto un poco.

– Dios mío... –Digo en voz baja mientras pongo mi mano en mi pecho para sentir como mi corazón latía rápidamente por el susto. – ¿Qué es lo que necesita? –Añado la pregunta.

– Al parecer han encontrado un cuerpo a las orillas del río...

– ¿Aquel río? –Vuelvo a preguntar.

– Si... –Cuando él afirma inmediatamente me vuelvo a colocar mi abrigo y salgo con Luke a la central de carbón. Nos subimos en el coche y fuimos lo más rápido que podíamos.

– ¿Se encontró en el mismo estado? –Interrogo por algo de información a mi compañero.

– Por el momento lo único que sabemos es que es un joven de aproximadamente de quince a veinte años.

– ¿En qué etapa de descomposición está?

– Periodo Colicuativo. Por el estado del cuerpo puede que hayan pasado tres meses desde la muerte de la víctima. Pero con el ambiente que se ha tenido estos meses atrás, sabiendo que apenas estamos entrando en otoño. Realmente puede haber pasado menos tiempo

-Explica Luke para tenerme más al tanto de la situación.

- Si la edad ronda entre los quince a veinte años, por lo menos sabemos que no es el hijo del capitán.

- Es cierto, pero aun así ya sabemos que han vuelto los asesinatos a este pueblo después de diez años. Y eso no es nada bueno.

- ¿Ahora si crees que sea aquel psicópata?

- Quisiera engañarme y decirte que no, pero ahora todas las posibilidades son aceptadas.

Llegamos a la escena del crimen, había un olor horrible. Casi me daban ganas de vomitar. Estaba todo avallado como siempre y con algunos oficiales por ahí para evitar que los curiosos interrumpieran en el lugar.

Luke ya se me había adelantado un poco y habla con los oficiales que estaban resguardando la zona. Me señala para dar a entender que vengo con él y pasa el cordón policial. Observo que el capitán está hablando con alguien que nunca había visto.

Me acerco a la escena pasando por aquella cinta policial.

- Por fin han llegado -Dice el capitán. - Ellos son la Inspectora Goldenstein y el Inspector Ackermann -Añadió presentándonos a esa persona, era una mujer de aproximadamente 1'60cm, su cabello castaño claro era un poco largo le llegaba hasta un poco más debajo de los hombros. Tenía unos ojos de color miel hermosos, era muy guapa.

- Mucho gusto, inspectores. Me llamo Amelia Becker. Trabajo en el ámbito de la medicina forense, estaré a cargo de la necropsia de esta persona. -Dice con una sonrisa mientras me extiende la mano.

- Esperamos contar con su ayuda, Srta. Becker. -Recibo el apretón de mano.

- ¿Crees poder identificar al cuerpo con la lista de desaparecidos?
-Interroga Luke mientras está un poco atrás cruzado de brazos.

- El estado de putrefacción es avanzado. Realmente será difícil,

pero intentaré recaudar la mayor información posible.

– ¿Me permite ver el cadáver? –Pregunto con respeto, ya que tanto los cadáveres como ella requieren un respeto absoluto.

– Por supuesto, adelante.

Me acerco lentamente hacia la zona donde estaba el cadáver y estaba el perito tomando las fotos correspondientes del cuerpo. El solo verlo me causaba nauseas, era una de las pocas veces que logre ver un cuerpo en un estado tan avanzado de putrefacción. Solo lo veía en fotos, pero ahora... Estaba en frente de mí.

Había algo que no me cuadraba. La mandíbula estaba descajada y ya no tenía ojos. Otra vez esas cuencas oscuras, que sentía como si me miraran fijamente. Quería pensar que esta vez fue por culpa de la descomposición y no porque aquel malnacido se los arranco.

– ¿En qué piensa señorita? –Me pregunta Becker.

– Me llamo la atención la mandíbula... Realmente el cuerpo puede dar poca información por cómo se encuentra.

– Puede que tenga razón, pero soy una experta. Haré mi trabajo y espero que usted haga el suyo... Deben hallar rápido al culpable, antes de que hayan más víctimas.

– No va a correr la misma suerte de hace diez años, Srta. Becker –Me doy media vuelta y busco a los alrededores algún indicio. Mientras que Luke iba interrogando a la persona que encontró el cadáver.

No logré encontrar absolutamente nada. Después de unos instantes se llevaron el cuerpo. Había que esperar el informe de la necropsia, mientras estuvimos horas explorando alrededores incluso con algunos caninos que teníamos a nuestra disposición, pero ni con ellos encontramos algo.

O eso al menos creía yo, antes de terminar la búsqueda. Ya que estaba anocheciendo escuche a Luke gritando mi nombre e inmediatamente fui hacia donde él se encontraba.

Los que estaban cerca también vinieron a ver que necesitaba Luke y vaya sorpresa. Era una especie de bolsa pequeña hecha de lana de color roja, se veía muy nueva, como si recientemente hubiera parado aquí. Él Estaba en cuclillas, así que también me agache igual que él

– Hay algo adentro, está un poco pesada –Menciona Luke mientras tocaba bien la bolsa desde afuera con sumo cuidado – Parece que son objetos esféricos, voy a abrirlo. –Añadió e inmediatamente procedió a abrir la pequeña bolsita.

– Santa mierda –Digo al ver lo que había dentro de la bolsa e inmediatamente me levanto.

– Lleven esto inmediatamente al laboratorio de la Srta. Becker no hay tiempo que perder –Ordena casi de inmediato.

– Yo lo sabía, sabía que no era por causas naturales –Estaba alterada, esto cada vez se iba poniendo a peor.

– Tranquilízate, pondrás de nervios a todos aquí.

– ¡Como quieres que me tranquilice si acabamos de encontrar una bolsa con ojos humanos! –Grite totalmente estresada por aquella petición.

– Te calmas, o te quedas afuera de esto –Su mirada fría y su voz seria hicieron que respirara hondo. Sabía que estaba perdiendo la calma y ahora era una profesional. Debía comportarme como tal.

– Si, lo siento.

– ¡Si tenemos suerte no debió de haber ido muy lejos, muévanse quiero cada perímetro explorado y analizado a la perfección! –Le ordena a todos los presentes y la búsqueda vuelve a estar en marcha. Pasaron las últimas horas antes de que oscureciera, pero no hubo ningún otro hallazgo.

Llegamos a la comisaria, no era normal que nos quedáramos hasta tan tarde así que simplemente recogimos nuestras cosas y nos fuimos a casa. Estar metida en esto, no es tan maravilloso como lo veía antes al verlo desde afuera en simples archivos.

Me miro al espejo del baño de la comisaria, me veía fatal. El agotamiento del día de hoy me había traído consecuencias. Me lavo la

cara con el agua del grifo, salgo del baño y procedo ya a irme a casa.

– ¿Te llevo? –Luke estaba en la puerta esperándome, masticando una goma de mascar y con la mano en los bolsillos de su chamarra.

– Me harías un gran favor –Le sonrió como puedo y salimos de la comisaria para montarnos de nuevo en el coche.

– ¿Cómo te sientes? –Pregunto para romper el hielo.

– No lo sé, realmente es algo que... sorprende.

– Todos estamos dentro de esto ahora, aquel asesino ha vuelto por más carne, ¿Te sigue pareciendo tan maravilloso el caso?

– Estoy un tanto cansada, deja de hacer preguntas.

– Ahora es tiempo de que veas que tan peligroso y aterrador es el mundo, Rachel –Me quede callada, realmente tiene razón. No es como lo imaginaba, y no pensé que me fuera a afectar tanto.

Llegamos a mi casa después de unos minutos y me bajo de su auto, ya estaba haciendo bastante frio. Pero no me quejaba ya que este clima me gustaba bastante.

– Oye, gracias por traerme –Le agradecía a Luke a través de la ventana del asiento del copiloto.

– No hay de que, espero puedas descansar.

– Tranquilo, esto no es nada. Seguiré en el caso.

– Esta bien, te veo mañana.

Después de eso vi como desaparecía su auto en la lejanía. Y procedía a entrar a mi casa. Me quite el abrigo y a preparar la cena, todo lo que hacía después de llegar del trabajo.

Estaba intentando concentrarme en mis cosas, pero no. Era imposible, aquellas imágenes no salían de mi cabeza. Aun cuando estaba

tomando un baño para quitarme todo el sudor del día de hoy.

Salí del baño cubierta en mis toallas, secando mi cabello en dirección a la cocina escucho un pequeño ruido en mi ventana de la sala de estar. Totalmente extrañada camino lentamente hacia esa ventana. La penumbra no me dejaba ver absolutamente nada, estuve lo más cerca de mi ventana, pero no escuche nada más.

Suelto un suspiro y me pongo mi bata de estar en casa, más relajada procedo a cerrar todas las puertas y ventanas. Había un asesino suelto, ahora mismo nadie tenía confianza de nadie.

Pero de nuevo escucho un ruido de una pequeña piedra chocando contra la ventana que estaba al lado de la puerta, mi pulso se estaba acelerando. Esperaba de todo corazón que fuera una especie de broma de algún niño.

Acercándome lentamente a esa ventana, veía que a lo lejos había un hombre con una capucha. No podía ver su rostro, simplemente estaba parado ahí mirándome fijamente.

Era demasiado tétrico, tenía bastante pánico así que rápidamente cierro las persianas para no sentir de nuevo su mirada y no supiera que estaba haciendo dentro de la casa. Tomo mi revolver y escucho como tocan la puerta.

Le quito el seguro al arma y estoy preparada para cualquier situación, suelto un pequeño suspiro al dar varios pasos. Me acerco a la mirilla y observo lo que haya del otro lado.

Esa persona vuelve a tocar la puerta y sobresalto un poco por el susto. Pero mi palpitación se relaja totalmente, al darme cuenta que era uno de mis vecinos. Frederick Neumann, es un trabajador de la central.

– ¿Qué son estas horas? –Pregunto detrás de la puerta.

– Señorita Rachel, por favor ábrame necesito hablar con usted
–Abro un poco la puerta, pero no se veía que tenía el arma aun en mi mano izquierda.

– ¿Qué quieres Fred?

– Inspectora, dígame que no va a dejar que a mi familia le pase algo por favor –En ese momento sentí un fuerte hedor a alcohol. Sin

dudas estaba borracho.

– Estamos intentando capturarlo lo más rápido posible, debería usted ir a su casa –Le aconsejo, pero él se acercó un poco más.

– Ellos son lo único que tengo, se lo ruego –Sin duda alguna estaba borracho, Fred era de las personas que más bebía en el pueblo, pero siempre acataba las normas y si era necesario se emborrachaba en su propia casa ¿Por qué ahora le dio por romper el toque de queda?

– Fred, ya te dije. Estamos haciendo todo lo más profesional posible, ahora, le pido que se retire de mi hogar –Al pedirle eso el hombre se acerca bruscamente a mí lo que me toma por sorpresa, agarrándose un poco de mi bata

– Él nos observa. Siempre me observa, no quiero morir –No sabía si lo decía de verdad o solo era una crisis paranoica por culpa del alcohol.

– ¡Fred, suélteme ahora mismo! –Exclamo un poco enojada, él me pone un dedo en la boca en señal de que hiciera silencio.

– Shh, puede escucharte.

– ¿Quién? –Pregunto mirando a los alrededores, pero no veía absolutamente a nadie.

– Ayúdame por favor –En ese momento no aguante más y lo hice pasar a mi casa para después cerrar la puerta con llave. El señor Frederick ya estaba ido simplemente lo senté en mi sala y aunque le hiciera preguntas no contestaba. Solo miraba hacia los lados.

Obviamente no iba a quedarme con un borracho en mi casa. Así que llame a su familia, y después de unos minutos tocan mi puerta. De nuevo observo por la mirilla de la puerta y eran el hermano de Fred junto con su esposa.

Abro la puerta y ellos se llevan a Frederick que estaba casi dormido en mi sofá.

– Disculpe las molestias, inspectora. Ya me encargaré de él apenas este consciente –Me dice el hermano mayor totalmente avergonzado.

– ¿Seguros que no necesitan que los acompañe? –Pregunte ya que antes había hecho esa propuesta.

– No, usted debe estar muy cansada por el trabajo. Déjeme esto a mí.

– Esta bien, cualquier cosa me llaman inmediatamente –Él asiente con la cabeza e inmediatamente se retiran de mi casa. Ya era media noche. Estaba muy cansada y tenía que levantarme a las seis de la mañana al día siguiente.

Cierro de nuevo la puerta y apago todas las luces para después ir a mi habitación. Me tiro en la cama y ni me di cuenta cuando me quedé dormida. Sin embargo, escucho el teléfono sonar en la sala así que me levanto un poco somnolienta.

No me había dado cuenta, pero estaba lloviendo realmente fuerte y varios relámpagos se hacían presentes iluminando un poco mi oscuro hogar. El teléfono sin embargo seguía sonando, contesto y solo escuchaba silencio.

– ¿Diga? –Sigo sin escuchar ninguna respuesta. En ese momento todo mi sueño se difumina y me acorde de las palabras que le había dicho a aquellos vecinos. Seguían en línea no habían colgado.

- Voy para allá –Susurré e inmediatamente tomo mi abrigo y mi arma. Salgo prácticamente en sandalias, era difícil correr las casas estaban lo suficientemente alejadas como para tardarme unos instantes en llegar.

Cuando estaba a punto de llegar a la casa, empecé a ir un poco más lento para que no escucharan mis pasos. Calmé mi respiración, y subí aquellos pequeños escalones hasta llegar a la puerta principal. Seguían cayendo relámpagos y en uno de ellos ilumino lo suficiente como para ver que la puerta estaba medio abierta.

La abro lentamente sin hacer ruido. E inmediatamente salgo de cubierta apuntando con mi arma, pero no veo nada así que me adentro a la casa caminando lentamente sin hacer un solo ruido.

En la sala no veía absolutamente a nadie, y mi vista ya se había acostumbrado a la poca penumbra que había, ya que la luna me daba la

suficiente luz como para ver donde estaban las cosas.

Revisé cada esquina y no vi a nadie. Ni siquiera a mis vecinos, así que tragando saliva procedo a subir las escaleras del hacia el segundo piso. Por suerte estas no rechinaban y lo primero que vi fue la puerta de una habitación abierta... No había llegado a tiempo ahí yacían los cuerpos de las personas que unas horas antes estaban en la puerta de mi casa.

Entre a la habitación para revisarla, pero lo que vi realmente me helo la sangre, ni Fred ni su esposa tenían ojos... Otra vez esas cuencas vacías. La esposa tenia no menos de diez apuñaladas en el cuello, lo cual haría que le fuera imposible gritar o hablar.

En el suelo veo muy levemente un rastro de sangre. Como si hubieran arrastrado los cuerpos hacia aquí... Cada uno fue asesinado a solas, todos tienen cortes en el cuello. El único cuerpo que no lograba ver bien era el de su hermano, solo veía un poco las piernas. Me acerqué lentamente y ahí estaba su cuerpo decapitado, no estaba la cabeza por ningún lugar de la habitación.

Sigo el rastro de sangre el cual venia del baño de la segunda planta, abro lentamente la puerta y ahí estaba su cabeza... la habitación estaba totalmente llena de sangre: las paredes, el suelo y la tina estaban manchadas.

Aquí fue donde cerceno la cabeza del Hermano de Fred y fue muy forzado se nota que aquel cuchillo no tenía mucho filo que digamos. Esta cabeza tampoco tenía ojos y flotaba en las aguas rojizas de la tina.

Faltaba encontrar a los niños. Pero realmente no tenía esperanzas de encontrarlos vivos. La habitación si estaba cerrada, la abro bruscamente apuntando a todos los lados, pero no había nadie... Solo el cuerpo de la hija mayor de la familia, en la cama atada de manos. Me acerque al cadáver de la niña, su estómago estaba abierto y en su boca tenía su propia ropa interior para que no gritará. Sé aseguro que no la escupiera y gritara mientras la violaba atándole varias capas de cinta alrededor de la boca apretando más la prenda en su boca.

El sujeto que hizo esto venia preparado... Y es un maldito monstruo, ni el más asqueroso psicópata puede hacerle algo así a una niña de trece años. Ese ser ya no es humano.

Intente calmarme, pero simplemente se me era imposible estaba a punto de abandonar la habitación hasta que escuche un pequeño sollozo en el armario de la habitación. La abro inmediatamente y escucho que empieza a gritar, me asusto por un momento, pero es la hija menor de la

familia.

– Calma, soy yo, soy yo –La abrazo intentando calmarla, pero empieza a llorar.– Todo va a estar bien, ya estoy contigo –Se fue calmando poco a poco, lo que no entiendo es porque había dejado vivir a esta niña. No sé si fue porque me vio, o escucho. De todos modos, no quería que viera lo horrible que le había pasado a su familia así que me quede con ella ahí.

La niña tenía el teléfono cerca de ella, aunque supongo que no hablo porque el asesino justo estaba matando a su hermana. La cosa es porque no escuche nada si al estar ambas calladas se debió de escuchar algo al otro lado de la línea.

Un niño de esta edad no es consciente aun de que debe llamar a emergencias, debió de escuchar a sus familiares hablar sobre lo que les comenté. Que si algo malo sucedía debían de llamarme a mí. Es normal que tengan teléfonos celulares sabiendo que los trabajadores de las plantas de carbón ganan mucho dinero.

Tomo el teléfono y marco a la comisaria, pronto llegaron las patrullas. No salí de la habitación hasta que escuchara las sirenas. Estuve con la pequeña todo el momento dentro del armario.

– Escúchame, necesito que me hagas un favor –Ella asiente con la cabeza. – Quiero que cierres los ojos, y no los abras por nada del mundo, ¿Esta bien? –Añadí, la pequeña volvió a asentir con la cabeza y me obedeció.

La agarré en mis brazos estaba ya cargándola lista para correr, pero al darme la vuelta un relámpago cayo iluminando de nuevo toda la habitación. Mis ojos se abren de par en par, en la pared que estaba al lado de la puerta... A la pared que estuve dándole la espalda todo este tiempo tenía la respuesta de mi anterior duda.

"Sé que estás ahí", esas palabras estaban escritas con sangre, inmediatamente mi cuerpo reacciona y salgo corriendo pasando por los cadáveres sin vida de los familiares de la niña. Mientras bajaba por las escaleras escuchaba como los policías se movían alrededores de la casa. Todo parecía estar pasando en cámara lenta me encontré con algunos

policías, y me dejaron pasar con la niña. Cuando salí la luz de los autos de las patrullas me cegó durante unos pocos segundos.

Sentía como de nuevo la lluvia chocaba con mi piel y veía como las familias de los alrededores salían, y me miraban con la niña en brazos. Al frente estaba el oficial Jakob Friedrich, dando unas órdenes para después mirarme con unos ojos llenos de una tristeza profunda.

Jueves 24 de septiembre de 1987, 3:24 AM. Después de una funesta llamada de auxilio se encontró a la Familia Neumann brutalmente asesinada en su propio hogar. La única sobreviviente a este horrible acontecimiento fue la hija menor de la familia. Amara Neumann de nueve años de edad. Aun no se encuentra al responsable de tal atrocidad, y en ese momento empezaría el mismísimo infierno.

Capítulo 2

Capítulo II

"Interrogatorio"

Pasaron dos horas, los peritos llegaron a hacer su trabajo y los forenses igual. Otra vez nos volvimos a encontrar con la Dra. Becker, todo había sucedido en tan poco tiempo. Llevaron a la niña a la comisaria, ahí iba a estar más segura y cuando salieran con los cuerpos no tendría que verlos. Yo ya estaba más calmada, pero tengo el presentimiento que si aquel bastardo me hubiera querido muerta lo hubiera hecho. Estoy segura que nos estuvo observando todo el tiempo y sabía que yo iba a ir.

- Inspectores, la Dra. Becker los necesita –Me dice uno de los peritos que acaba de salir. Yo estaba con Luke, y aunque no me dijera absolutamente nada para intentar calmarme, él sabía que solo con estar ahí conmigo era más que suficiente.

Suelto un pequeño suspiro, y siento como las manos de Luke reposaban un poco sobre mis hombros. Caminamos sin más ahora que todas las luces estaban encendidas, no se veía tan tétrico hasta que subimos al segundo piso. Realmente ver todo con más claridad no lo hacía mejor. Entramos al cuarto donde estaba el cadáver de Fred y su esposa Leyna, además del cuerpo sin cabeza perteneciente a Alexander, su hermano mayor.

- ¿Han encontrado algo? –Pregunto al llegar.

- Posiblemente ustedes puedan encontrar más rápido alguna que otra pista. Realmente el que hizo esto tiene la mente enferma, encontramos rastros de esperma en la cara de Erika Neumann –Ella se queda en silencio mientras mira un poco más de cerca el cuerpo de Leyna, se escucha como iban bajando el cuerpo de Erika por las escaleras. –También la forma en la estaba el intestino da a entender que lo uso para masturbarse –Añadió la Forense.

- Que asco –Dice Luke casi de inmediato.
- Los ojos de todos fueron arrancados post mortem –Menciona la Dra. Becker, al terminar de ver ya todos los cuerpos.
- Los de Erika fueron los únicos que no se retiraron –Añado, y ambos se me quedan viendo.
- Esto no tiene el mismo modus operandi que los otros cuerpos que hemos encontrado. Esto fue más brutal, las probabilidades de que sean el mismo asesino son pocas –Explica Luke mientras sale de la sala.
- ¿A dónde vas? –Le pregunto.
- Iré a ver los otros escenarios de crimen.
- Analizaré estos cuerpos ya en mi laboratorio, cuando tenga algo se los haré informar.
- Muchas gracias Dra. Becker –Ella asiente y se marcha, después de unos momentos me piden que me retirara porque estaban a punto de sacar ya los cuerpos.

Simplemente salgo de la casa, podía ver como miraban los vecinos desde la "seguridad" de sus casas. Ya nadie está a salvo, pensé. Sabía que realmente que esto solo iba a ir a peores. Camine hacia mi hogar, que no quedaba muy lejos. Luke intento frenarme, pero simplemente pase de él. Abro la puerta de mi casa y lo primero que hago es mirar el reloj... Eran las 5:50AM, fui a mi ducha y con el agua lo suficientemente caliente como para empañar cualquier vidrio comencé a bañarme.

Mis manos temblaban al igual que mi cuerpo, quería pensar irracionalmente que era el frio de la madrugada y que estaba totalmente mojada por la lluvia. Pero era estúpido intentar engañarme a mí misma de esta manera. Sentía impotencia, mucha impotencia...Con fuerza golpeo una de las paredes con el puño cerrado, cerré el grifo y salí totalmente desnuda de la ducha. Simplemente me puse una toalla sobre la cabeza y me paré en frente del espejo empañado del baño. Con mi mano derecha limpio de una pasada el espejo y por un segundo me pareció ver alguien detrás de mí. En ese momento me giro inmediatamente y no había nadie. Mi corazón latía a mil, ya mi mente estaba haciéndome pasar malos momentos. Me limito a salir del baño y paso seguido a vestirme, me pongo el abrigo y guardo mi placa de agente en el bolsillo interno por

ultimo me cuelgo mi pistola en el lado derecho de mi cintura.

Al llegar a la comisaria, vi que todo estaba bastante ajetreado. Nunca había visto algo así aquí. La falta de experiencia en estos ámbitos hacia que el desorden y el caos gobernara más fácilmente. Sentía como algunos dejaban de hacer lo que hacían para mirarme hasta que me percate que el puesto de oficina de Derek estaba vacío. No sabía si aún no había llegado o simplemente no iba a llegar... Al pasar por la oficina del capitán Weinmann escuche que estaba enfado porque no podían contactar con Derek. Simplemente lo ignoré y caminé hasta la sala de interrogatorios. Entre al otro lado de la habitación, donde estaba el cristal y ahí estaba mi compañero Luke mirando como intentaban interrogar a la niña.

Ella estaba al otro lado de la mesa, estaba totalmente cansada. Sus ojos estaban rojos de tanto llorar. Su cabello aún no se había secado bien y solo tenía tanto su pijama azul claro con unas lunas negras pequeñas por todas partes, como una pequeña manta que le arrojaba un poco los hombros y la mitad de su espalda.

- Que bueno que llegaste –Dice Luke sin siquiera mirarme.
- ¿Hay algún avance? –Pregunte mientras me acercaba un poco más.
- No hay nada, los oficiales le han estado interrogando, pero no ha dicho nada. Simplemente se queda callada mirando a la nada.
- ¿No creen que están siendo demasiado duros con ella?
- Es la única superviviente de aquella masacre, es la única que vio todo. Necesitamos saberlo.
- Si, pero en el estado actual en el que esta no va a ayudar de nada. Tiene que descansar, aunque sea un poco –Después de decir eso, entro a la recamara donde estaban los agentes y Amara. Les hago un ademán con mi mano derecha para que se marchen y obedecen, me siento en una de las dos sillas y la miro a los ojos.
- ¿Estas bien? –Le pregunto de la manera más gentil posible, y ella me contesta con un simple “no” moviendo la cabeza de lado a lado.
- ¿Tienes hambre? Aquí hay unas donas increíbles de policías, a ti te gustan ¿No? –Ella asiente con la cabeza, está aún en shock. Aunque sea una niña pequeña sabe lo que está sucediendo... Me destroza el alma ver esos ojos vacíos simplemente mirándome por mirarme. Sin brillo

alguno. Después de unos minutos llegan las donas y ella empieza a comer, no hubo absolutamente ningún avance ya que no me respondía nada.

- Es mejor dejarla en paz, que coma y duerma un poco. Mientras tanto veremos que hacemos –Digo en voz alta para que Luke me escuche desde el otro lado. Procedo a salir de la habitación y justo él sale igual.

- ¡Te encanta desautorizarme! –Exclama tomándome de la mano para que no me fuera.

- Ella no va a hablar, toda su familia está muerta. Es una simple niña.

- Mira, hay un maldito psicopata ahí afuera. Cada segundo que pasa es una posible víctima que va a matar ese demente.

- Eso lo sé, y lo encontraré. Ahora suéltame –En ese momento con fuerza me deshago del agarre de Luke. – Si quieres puedes seguir perdiendo el tiempo –Iba a ir de nuevo a aquella casa, hasta que me detuvo el capitán. Se le notaba un poco agitado.

- Inspectora, quiero que vaya a la casa de Derek y lo traiga aquí de inmediato.

- Capitán, con todo el respeto que usted se merece no soy una niñera.

- Ya otros se están encargando de las interrogaciones a los vecinos y amigos, usted cumpla con lo que le dije. Es una orden.

- Si, señor –Suspiro y voy en dirección a la casa de Derek.

Al llegar inmediatamente toco la puerta, me sentía estúpida al estar yendo por un superior. Al primer intento no reacciono. Supongo que era de las personas que suelen dormir hasta tarde, ya que son las 8:00AM. Realmente era insoportable, no tenía porque andar haciendo esto, pero eran órdenes directas.

- ¡Oye, Dereck! ¡Abre! –Grito desde afuera de su casa mientras sigo tocando la puerta, pero no hay ninguna respuesta. Eso ya me había parecido bastante extraño.

Decidí, buscar si había una puerta trasera. Era normal que este tipo de casas tuvieran otra salida por el lado de la cocina. Y acerté, al acercarme a la puerta me doy cuenta que esta abierta... Eso era raro, era normal que en un pueblo pequeño no se cierren las puertas, pero en esta situación... En la que estamos ahora, lo mas normal es tener miedo a que aquel asesino entre. Abro la puerta sin hacer ruido. Y camino por la cocina, la cual esta bastante desorganizada. Muchos platos sin lavar acumulados en el lavaplatos y había una olla con una sopa, abro la tapa de la olla y aun siento el olor fresco. Posiblemente sea de esta noche pasada, pensé. Dejo la tapa al lado de la olla y procedo a salir de la cocina.

– Mierda... –Digo en voz baja al ver que la sala de la casa estaba vuelta un caos. Habían sillas tiradas igual que los sofás, el televisor estaba estrellado contra el suelo con la pantalla rota. Los espejos estaban totalmente quebrados, los cristales estaban un poco ensangrentados y en el suelo. Camino por la escena, posiblemente de un forcejeo o un robo. Los cajones estaban totalmente afuera, ¿Estaban buscando algo de casualidad?, la posibilidad de que fuera un robo tal vez no fuera tan alocada. Miro hacia la puerta principal y veo un sofá grande atrancando la entrada. En ese momento sin pensarlo dos veces saco mi teléfono y llamo a la comisaria.

– Soy la inspectora Goldenstein, necesito que vengán a la casa del Inspector Müller. Hay problemas... –Me quedé afuera esperando hasta que vi llegar varias patrullas de la cual una salió el mismísimo capitán Weinmann.

– ¿Qué esta sucediendo inspectora? – Me interroga inmediatamente baja del auto.

– Como me ordeno, vine aquí por el compañero Müller, pero no respondía nadie, así que procedí a buscar una puerta trasera la cual resulto estar abierta. Tiene que ver esto... –Él me sigue y le muestro todo lo que encontré hasta el momento, se le notaba una expresión de disgusto ya que cada vez pasaban mas cosas.

– ¿Crees que sea el mismo "asesino"? –Me vuelve a preguntar mientras ve toda la escena de un posible crimen.

– No señor, desde lo ocurrido con la familia Neumann me di cuenta que son diferentes modus operandi. Tal vez estemos tratando con diferentes asesinos. Por lo que veo uno es novato, o muy torpe. Tal vez se dejo pillar de Derek y hubo un forcejeo... –Le explico al capitán el cual se

queda callado y simplemente sigue revisando la escena.

– ¿Buscaste arriba?

– No señor, llame lo antes posible para no profanar las evidencias.

– Acompáñame. El resto marque las evidencias de todo en la sala, no se les escape nada –Después de dar esa orden, saca su arma por lo que yo hago lo mismo y con un ademán de su cabeza me dice que suba.

Subo por las escaleras lentamente, hasta llegar a las alcobas, habían dos y un baño. Empezamos a oler sangre y fuimos a la habitación de la izquierda, abrimos la puerta y apuntamos inmediatamente.

– Maldición –Exclamo el capitán mientras bajábamos las armas, estaba el cuerpo del perro acompañante de Müller en el suelo, había sido fulminado a balazos y alrededor había un charco de sangre.

– ¿Silenciador? –Pregunto extrañada, ya que si hubiera habido disparos normales los vecinos habrían escuchado y nosotros habiéramos llegado aquí.

– Eso parece...

– Un momento... ¿El Inspector Müller fue notificado para ir la escena del crimen de ayer en la madrugada?

– Si, el fue de los primeros en ser notificado, pero me extraño cuando reportaron que él nunca respondió al llamado –Me explica el capitán Weinmann.

Esto explicaba que no solo era una sola persona. Realmente podríamos estar enfrentando a una secta o grupo de psicópatas. Buscamos kilómetros a la redonda, por toda la casa, pero no encontramos a Derek Müller por ningún lado. Fue bastante impactante mas que todo para los veteranos de la comisaria tener que poner tanto los datos como la foto de un compañero en los registros de desaparición.

Yo había regresado a la oficina, estaba totalmente frustrada. Me senté casi de inmediato en mi puesto de trabajo. Soltando un suspiro y mirando todo el caos que había a mi alrededor, en ese momento se me acerca Luke mirándome. Sin decirme nada me hace un ademán para que

lo siguiera y me lleva de nuevo a la sala de interrogatorio.

Allí se encontraba la niña ya despierta junto con dos compañeros míos, después de haber dormido unas cuantas horas. Ya era casi el medio día, todo había sido demasiado caótico. Estábamos al otro lado de la habitación, uno de mis compañeros que estaban con la pequeña se levantó y caminando hacia ella le da una caricia en la cabeza.

– Todo estará bien, encontraremos al culpable de todo esto –Le decía con una voz amable, a este punto hasta yo estaba dudando de sus palabras.

– Ya tenemos el testimonio de la niña, todo se encuentra en este documento –Luke me entrega una carpeta, la abro y empiezo a leer los archivos que detallaban todo lo posible sobre los sucesos. – Sucedió mientras ella estaba jugando con su hermanita con el teléfono y unas muñecas, su hermana mayor la encerró en el armario para que él no la encontrara... Tuvo la mala suerte de presenciar todo lo ocurrido con su hermana –En ese momento le da un fuerte golpe a la mesa que teníamos enfrente. No sabía si era enojo o frustración lo que sentía.

– No podemos permitir que esto continúe de esta manera –Salgo de la habitación con el documento en mi mano.

El capitán Weinmann no se encontraba en la comisaria en estos momentos, así que entré a su oficina y revisando entre cajones logré encontrar el expediente del caso de la Mansión Schröder. Algunos de mis compañeros me miraban mientras no paraban de hacer su trabajo, empaqué todas mis cosas y decidí irme a casa. No podía dejar pasar la oportunidad, estoy segura que lo que sucede ahora mismo tiene que ver con los acontecimientos de hace diez años.

Inmediatamente que llego de nuevo a mi hogar, cierro todas las puertas y ventanas con seguro, además corro las cortinas para que no se pueda ver absolutamente nada desde afuera. Después procedo a dejar todas mis cosas y dejarlas en la habitación de trabajo, me sentía tan estresada que preferí ducharme primero y relajarme, estaba mi mente aun activa mientras estaba en la bañera. Aquellas imágenes de todo lo sucedido en esa casa me llegaban como si fueran destellos de luz, cuando recordé el cómo termino Erika unas nauseas aparecieron de repente y tuve que pararme de la tina para empezar a vomitar en el váter. *Ya había aguantado suficiente*, pensé. Era la primera vez que veía algo así con mis propios ojos, aún recuerdo el hedor, el color de la sangre y las vísceras. Totalmente desnuda intento levantarme, pero mis piernas me empezaban

a fallar. Me sentía muy cansada, aunque era relativamente temprano ya ni sabía si era buena idea comer algo, ya que aún sentía como mi estómago estaba delicado. Si comía algo sabía que en cualquier momento lo iba a devolver. Logro levantarme y me cubro con una toalla, camino hacia la mesa de mi sala de estar y saco uno de mis cigarrillos para después sentarme en el sofá. El fumar me quito todas las ganas de vomitar y simplemente me sentía más relajada.

Después de media hora me pongo una bata y entro a la habitación de trabajo, con una tasa de café y mis cigarrillos. La habitación era sencilla, no muy grande, pero tenía lo esencial. Una mesa de madera de roble de diseño un tanto antiguo pero bonita a mi gusto, un tablero de investigador blanco con marco de madera de arce, una estantería pequeña donde tenía unos cuantos libros de psicología criminal y algunos otros de medicina forense.

Saco de nuevo el expediente de la mansión y empiezo a buscar similitudes, entre los interrogatorios hechos durante esos años o en los informes, pero sabía que algo debía de haber. Estuve buscando durante horas, hasta el punto que solo quedaba la base fría de mi café. Estaba de nuevo con mi tic, no paraba de golpear la punta del bolígrafo contra el escritorio, no había nada. Me estaba estresando al punto que había fumado ya bastante, de una rabieta nada digna de un profesional tiro todos los documentos al suelo por culpa de la frustración. Mire hacia adelante y ahí veía el tablero con lo poco que había logrado obtener, nada parecía tener sentido. Nada era igual, o parecido.

Me levanto de mi silla y siento como si todo mi cuerpo pesara, no había dormido nada la noche pasada y menos desde que llegue a casa. Me dirijo hacia mi habitación y caigo como roca en la cama. Sentía como la suavices del colchón me tragara, simplemente me quede dormida.

De repente comencé a sentir frío y abrí los ojos, estaba en mi habitación, pero la ventana estaba abierta, aun cuando yo la había cerrado horas antes, las luces igualmente estaban apagadas y no recordé hacerlo cuando me acosté en la cama. Un miedo inminente se empezó a apoderar de mi cuerpo, intentaba moverme, pero era inútil. Mi corazón latía a mil y mi respiración se ponía pesada, en ese momento comencé a escuchar risas de niños provenir de algún lugar, así que empecé a girar mi cabeza hacia la ventana que era donde provenían esas risas. Bruscamente la ventana se cierra, veo como literalmente se forman palmas de manos rojas en el cristal, como si las estuvieran apoyando bañadas en sangre en mi ventana.

Estaba desesperada comencé a girar mi cabeza de lado a lado ya que era lo único que podía mover mi cuerpo seguía sin responderme. En uno de esos movimientos veo hacia mi izquierda y en ese momento sentí como mi mundo cada vez se caía más y más. Había una figura totalmente

negra en la esquina de mi oscura habitación. Un hombre de estatura alta, llevaba una gabardina y sombrero de copa. Sentía que mi corazón se iba a salir, empecé a apretar lentamente mis manos, pero el sujeto comenzó a caminar lentamente hacia mí. Las risas de los niños se escuchaban más cerca y tanto como en las paredes como el techo se veían las marcas de las manos que había visto en la ventana.

El hombre se acercaba cada vez más y estirando la mano derecha hacia mi podía ver gracias a la luz de la luna una mano esquelética. Y después de unos instantes me di cuenta que aquel hombre no debería estar vivo. Su piel se veía podrida y parecía que se le caería en cualquier momento, su traje beige estaba sucio y con agujeros. Y su gabardina negra estaba corroída por la humedad, empecé a sentir un olor repulsivo proveniente de él y en un instante estaba al frente de mí. Me agarré del cuello con su mano esquelética podía sentir lo frías que estaban, tenía ganas de llorar. Mi visión estaba poniéndose borrosa. Cerré mis ojos con fuerza al igual que mis manos quería gritar y eso hice me levanté de golpe gritando y todo estaba normal como lo había dejado.

Las luces estaban encendidas y la ventana estaba cerrada junto con las cortinas. Mi corazón latía a mil, mi cuerpo estaba temblando y mis mejillas estaban mojadas por las lágrimas. Mi respiración seguía pesada pero poco a poco se iba aliviando, me di cuenta que estaba sudando, y que ese sudor era frío. Durante unos instantes miré a la ventana, quería abrir las persianas para comprobar que no había "ninguna huella" ahí plasmada en el cristal, pero algo me lo impedía, aún tenía mucho miedo así que decidí no hacerlo.

Me senté al borde de la cama y me terminé de tranquilizar, me terminé de levantar de la cama y simplemente regrese a la habitación de trabajo. Tomé mi taza de café y me serví otra dosis caliente, sabía que esta iba a ser otra noche que no iba a lograr dormir en forma. Debía tomármelo todo con más calma, así que decidí ir de nuevo a mi lugar de investigación. Allí antes de empezar a organizar todo el desorden que había provocado miro el tablero de investigación, mientras miraba todo detalladamente mis ojos se detuvieron en una foto antigua de la familia Schröder.

Es él, pensé. Inmediatamente dejó el café en la mesa y retiró la foto fotografía del tablón y lo miro más detalladamente, tenía una vestimenta diferente, pero si era él. El traje era distinto, pero tenía el mismo sombrero de copa y la misma gabardina. Dejó la foto en la mesa y empiezo a buscar en los documentos que había dejado en el suelo. Justo después de un rato buscando logro hallar los documentos que necesitaba.

–Leonard Schröder– Padre biológico de Hagen Schröder, murió cinco años antes del incidente de la masacre de la mansión. *¿Por qué diablos he soñado con un hombre que murió hace quince años?*, pensé

durante unos instantes, pero no había lógica alguna. Seguí mirando los documentos y me di cuenta que había una hoja que estaba muy gruesa, más que las otras hojas. Revisando mejor detenidamente observo que son dos hojas pegadas, así que intento separarlas lo más que puedo. No pude evitar emocionarme, pero al final lo conseguí.

Cuando la separe una pequeña hoja delgada cae delante de mí, la recojo y procedo a leerla.

"Querida Isabel.

Todo se me ha salido de las manos, debí haberte escuchado cuando me lo advertiste ahora me siento solo y quiero estar a tu lado. Pero sé que es demasiado tarde, pague muy caro el haber desobedecido, pague muy caro todo el sufrimiento que te cause

Lo siento."

Trago saliva después de leer lo que parecía una carta de despedida. Pero ahora más preguntas surgían, pero sabía que estaba cerca de algo que otros no habían descubierto. Alguien escondió esta carta aquí, pegándolo con una hoja en blanco como si solo fuera una hoja de una sola página. Pero... ¿Por qué?Cuál es el sentido de haber hecho eso.

Esa casa realmente tiene algo que ver, estoy segura de eso. Lo más curioso es que hayan ocultado que se les perdió algo tan importante como esto. Miro la hora y eran aproximadamente las 7:32 PM, muchas ideas locas estaban pasando por mi cabeza y una de ellas era ir a esa mansión. Ya mañana tendré muchos problemas con mi jefe, si no lo hago hoy me tendrá demasiado vigilada y sé que no me va a escuchar cuando le diga que me ayude a entrar a esa casa.

Tomo otro trago de mi café caliente y procedo a ponerme algo de ropa para salir. Un pantalón azul oscuro, una camisa blanca de botones ahí me puse los cinturones para poder cargar mi pistola y me coloqué una chaqueta de cuero para ocultar el arma, por ultimo unas botas negras de cuero. Guarde mis cigarrillos, una pequeña linterna y un mechero en los bolsillos de mi chamarra.

En la entrada de mi casa realmente estoy dudando de si es lo mejor. Pero creo que tengo que hacerlo, igual solo es ir y quitarme un poco las dudas. Suelto un suspiro y simplemente salgo, dejo todas las luces encendidas y cierro la puerta principal con seguro.

Caminaba por las calles oscuras y desoladas, totalmente segura de mi misma pero alerta de todo lo que sucedía a mi alrededor. Ignorar algo era un posible paso hacia mi muerte habiendo monstruos acechando en la oscuridad. Pero por suerte no encontré nada de camino, llegué hasta la mansión. Estaba a las afueras del pueblo, pero había valido la pena. Lo único que me separaba de la mansión eran unas rejas de metal oxidado, ya malgastadas por el paso del tiempo. Podía simplemente darme media vuelta, pero no tendría sentido entonces el viajar hasta acá.

Esta noche estaba segura que iba a descubrir algo, y tenía que ser lo suficientemente valiente como para no echarme hacia atrás. Ya había tomado una decisión, después haber vivido todas estas experiencias en tan solo un día. Sabía que tenía que llegar al final de todo esto... Tenía que saber la verdad, no me iba a quedar sentada como todos mis camaradas.

Empuñe mis manos y soltando un suspiro pase por las deterioradas rejas y me adentré en aquella macabra residencia.

Capítulo 3

Capítulo III

"Presentimientos"

La mansión imponía mucho respeto, aunque desde afuera se veía tan deteriorada que realmente ver lo grande que era y la cantidad de cosas que podía ocurrir allí me hacía pensármelo dos veces.

Mentirme a mí misma era estúpido ya que sentía miedo, pero no podía echarme hacia atrás. Camine tranquilamente por las escalerillas que había antes de llegar a la entrada principal, estaban tan dañadas por el tiempo que rechinaban demasiado y eso me hacía sentir muy pesada. No paraba de sentir que alguien me estaba mirando desde todas las direcciones, sé que estaba tratando con asesinos atroces así que hice caso a mis instintos y saqué mi revolver. Por suerte la luna estaba en un excelente punto e iluminaba todo, decidí apresurarme y ahí me encontraba al frente de la puerta principal de aquella enorme mansión.

Tome el pomo de la puerta con mi mano derecha mientras estaba atenta con mi arma el cual estaba en mi mano izquierda, pero no era capaz de moverme, algo en mí me decía que si intentaba abrir esa puerta algo muy malo iba a suceder. Mi respiración estaba acelerándose un poco, el miedo no se desvanecía, pero de nuevo decidí hacerle caso a mi instinto y me alejé de la entrada principal.

La maleza a los lados de la mansión era un poco más frondosa, así que decidí ir a investigar un poco a los lados. Inmediatamente me di cuenta que el pasto había sido pisado con frecuencia formando así un pequeño camino, eso me dio muy mala espina. Saqué mi linterna y empecé a iluminar algunas partes que la luz lunar no dejaba ver con claridad. Caminé lentamente por aquel pequeño sendero y encontré una entrada de un sótano, el cual no se veía tan deteriorado como el resto de la casa.

Esto era un inicio, realmente podía haber alguien viviendo en este maldito lugar, intente abrirlo, pero estaba cerrado por dentro. Hago una mueca de decepción y cuando estaba lista para marcharme escuche sonidos de pasos a mi alrededor, escondido entre la maleza. Intente iluminar con la linterna, pero parecían venir de todos los lados. Quería salir corriendo, sin embargo, hacer eso sería prácticamente suicidarme, no podía darle la espalda a lo que sea que me estuviera acechando desde la

oscuridad.

En ese momento algo salió de los arbustos y sin pensarlo dos veces disparé, mi mente se relajó cuando escuché el chillido de un conejo y veía su cuerpecito pequeño en el suelo. Pero todo mi mundo se vino abajo cuando sentí un golpetazo de algo en mi espalda que me tiro inmediatamente al suelo. Me había tomado por sorpresa, al girarme en el suelo logro ver la silueta a contra luz de un hombre alto, estaba delgado y solo tenía un pantalón de tirantes.

– Oficial ¿Qué hace aquí a estas horas de la noche? –Dice con un tono burlón, en su mano derecha tenía una tabla de madera.

– Bastardo –Le respondo, mientras él se acercaba a mí. Mi arma había quedado bastante lejos y sin titubear intente arrastrarme hacia ella.

– No, no, no, muy mal, ¡No me des la espalda! –Seguido de eso me golpea de nuevo con el madero que tenía en la mano. Sin embargo, no paré de arrastrarme, al parecer él se dio cuenta de lo que quería hacer y sin más intento detenerme acercándose a mí.

– Déjame, demente –Exclamo, él me voltea bruscamente y se sienta encima de mí mientras me agarra las muñecas con las manos, intento forcejear y noto que no es tan fuerte.

– Oficial, una belleza como usted no debería estar a estas horas de la noche tan sola – En ese momento pasa su lengua por mis labios, aprovecho que estaba cerca y le doy un cabezazo en la nariz. Él empieza a dar gritos de agonía al parecer se la había roto, así que rápidamente voy por mi arma y le apunto.

– ¡Manos en la cabeza y al suelo! – Le ordeno, pero él simplemente se tapa la nariz que está sangrando y me mira con unos ojos llenos de ira, tenía bastante miedo ya que mis piernas no paraban de temblar.

– Usted no disparará, no tiene la valentía de quitar una vida – En ese momento se empezaba a acercar cada vez más y yo iba retrocediendo a su paso.

– ¡Le dije que manos en alto y al suelo! – Era inútil el sujeto no me respondía ni me obedecía. Realmente temía por mi vida, pero él no por la suya, no sabía si debía apretar el gatillo o no. – Esta usted bajo arresto, es la última advertencia, no se acerque más. – Añadí para

intentar causarle algo de temor, pero de nuevo no sirvió.

– ¡Cállate hija de perra! –Exclamo mientras se abalanzaba contra mí, así que no tuve más opción cuando estaba realmente cerca mi dedo se deslizo y apretó el gatillo. El estruendo del disparo hizo eco en todo el entorno y mis ojos estaban abiertos como si fueran platos, aquella persona caía agonizante al suelo.

El sonido del disparo hizo que mi mente estuviera en shock, escuchaba pitidos y todo daba un poco de vueltas. Caí sentada al suelo con la pistola en la mano, el sujeto aún seguía con vida, pero dudaba que se moviera después de todo tenía un tiro en un costado de su abdomen. El tipo balbuceaba, pero no se le entendía absolutamente nada. Mi respiración se había calmado después de unos momentos y me levante, pero él ya no estaba con vida. Saque mi celular para llamar refuerzos y que recogieran el cuerpo, pero justo cuando le iba a dar en marcar siento una mano en mi hombro que me hace girar para acto seguido ser golpeada en el rostro.

Caí al suelo acostada y otro hombre me arremete contra el suelo, poniendo ambas manos en mi garganta y apretando con mucha fuerza. Mi respiración se estaba cortando, y la oscuridad de la noche no me dejaba ver quien era el sujeto. Era imposible pelear, aunque lo intenté aun así fue inútil mi vista se iba nublando y antes de caer inconsciente veo a alguien alto detrás de la persona que me estaba ahorcando. Sin duda era una mujer por la figura de su cuerpo, ella se agacha y le dice algo al oído aun así las nubes habían cubierto la luna y no logaba ver más allá de manchas negras. Simplemente todo se pone oscuro y me desmayo.

En ese momento pensé que había muerto, pero justo escucho gotas cayendo sobre una tubería vieja. En ese instante me despierto, aunque solo podía ver de nuevo oscuridad agradecía que seguía con vida. Olía a mucha humedad y tenía frío, mi ropa estaba algo húmeda, mi manos y piernas estaban atadas con una soga algo vieja pero aun así sería difícil deshacerme de la atadura si no es cortándola. Me costó levantarme, pero lo logré, empiezo a dar pequeños saltitos hasta que toque la pared. Por suerte la pared no es lisa sino algo carrasposa, lo suficiente para encender un cerillo o mejor si encontraba alguna saliente de esta superficie podría frotar la soga hasta desgastarla y romperla fácilmente. Después de lo que imagino son quince minutos logro deshacerme de la cuerda que ataba mis manos, ya luego me libero las piernas fácilmente. Mis ojos ya se habían acostumbrado a la oscuridad y

podía ver mejor. La habitación en la que estaba era pequeña, había una cama de madera vieja con un colchón corroído y oloroso, al lado había un pequeño nochero con la madera carcomida por la humedad, abro los cajones con un poco de dificultad y lo único que encontré fue un pequeño mechero. Por lo menos vi que funcionaba, sentí una conformidad al tener algo de luz cerca de mi y a decir verdad la habitación estaba más tétrica ahora.

La puerta era de metal y se veía que era pesada, justo por eso si no se usaba buena cantidad de fuerza no se podría cerrar bien y la persona que hizo el trabajo lo hizo mal. La puerta estaba levemente abierta, casi que ajustada a mi conveniencia. Aun así, decidí salir rápido por si se les ocurría volver en algún momento. Al abrir la entrada de la celda me doy cuenta que la habitación está más alta de lo que parece, me encontraba parada sobre una plataforma la cual tenía unas cinco escaleras descendientes de piedra a la derecha. Estaba extrañada ya que no podía ver el suelo, sino que después de la tercera escala había agua. Aproximadamente un palmo de agua estancada estaba en toda la estancia en la que me encontraba. Determinada por tener que salir de aquí bajo las escaleras, el agua me cubre hasta la mitad de la espinilla y es difícil moverse. No sé si era parte de mi mala suerte que justo en ese momento escucho una puerta abrirse del otro lado de la esta sala. Un sujeto empieza a caminar en el agua sin prudencia haciendo mucho ruido, aprovecho ese escándalo de chapoteos para llegar hasta abajo de la plataforma. Era un buen escondite, e intente calmar mi respiración. Por sus pisadas la persona era pesada, sentía como estaba literalmente arriba de mí.

– ¡Despierta, bella durmiente! – Su voz era muy grave, encajaba mucho en una persona gorda y con barba, pero no tenía ni la menor idea de cómo era en realidad. – ¡Hija de perra! – Exclama al darse cuenta que no estoy en la habitación.

Escucho como el sujeto empieza a tirar objetos por todo el cuarto como si estuviera buscándome. Bruscamente abre la puerta y de su boca sale un quejido de ira, y siento de nuevo sus pesadas pisadas debajo de mí. El agua se movía violentamente con los chapoteos de sus pies. Después de unos instantes se pierde todo sonido y el agua vuelve a estar calmada, procedo a salir de mi escondite haciendo el menor ruido posible.

Gracias a la luz del mechero que tenía lograba ver por donde caminaba y la habitación era sin duda alguna muy grande, era estúpido caminar por todo el centro ya que la luz del fuego no me dejaba ver tanto así que fui hacia una de las paredes y siguiéndola con la mano me topé

con una salida, no sabía si era la única, pero simplemente quería salir del agua lo más pronto posible. Subo los cinco escalones hasta llegar a la plataforma, mi pantalón estaba pegado a mis piernas y era incomoda la sensación, además el sonido del agua escurriendo para mí era tan fuerte que parecía una cascada. Aun así, me arme de valor y tomo el pomo de la puerta para abrirla, un alivio se apodero de mi cuerpo al saber que estaba abierta. La abro lentamente, aquella puerta de madera no hizo un solo sonido y vi un enorme pasillo con antorchas pegadas a la pared. Quisiera pensar que estoy en el sótano de la mansión, pero ninguna mansión tendría un calabozo de sótano. Al no ver a nadie simplemente dejo la puerta abierta y camino por ese largo pasillo. No fue una sorpresa para mi ver manchas de sangre con figura de manos y alguna que otra parte arañada. *¿Cuánta gente ha pasado por aquí?*, pensé. Lo que más me inquietaba era si aún estaba en el pueblo o por otro lado cuando tiempo estuve dormida, no sabía si ya mis compañeros me estaban buscando o si ya estaban colocando mi información en un afiche de desaparición. *¿Acaso todos los desaparecidos del pueblo pasaron por lo mismo que yo?*, esos pensamientos nublaban mi mente, hasta que sin darme cuenta veo que el camino se separa, podía seguir el mismo camino o ir hacia la izquierda. En la izquierda veía unas cuantas puertas y un olor hediondo provenía de ese lugar. Era más peligroso quedarme parada como estúpida en medio del pasillo así que fui hacia la izquierda, tomé una de las antorchas que estaban colgadas por si tenía que defenderme.

Habían tres puertas una a la derecha, otra a la izquierda y una en frente de mí. Intento abrir la del centro y no parece estar cerrada así que la abro del todo, me di cuenta inmediatamente que de ahí provenía el olor tan asqueroso que sentía desde el otro extremo del pasillo. Fue como un golpe que casi me noquea, y mis ganas de vomitar se acrecentaban. No había luces todo estaba apagado, lo que si vi fue una mesa ovalada con solo dos sillas a cada extremo. Tenía una manta algo rustica, y lo que me dejo sin palabras al pasar la antorcha enfrente para iluminar era un hombre en un estado avanzado de putrefacción. La cabeza estaba agachada, sin embargo, se mantenía sentado en la silla del otro extremo de la mesa, lograba ver que sus manos estaban clavadas a la mesa con viroles de hierro. La ropa que tenía era como la de un campesino común y corriente hasta tenia sombrero de paja, pero sin duda alguna esa no era su ropa, se le notaba que le quedaba pequeña.

En la mesa habían varios platos y una copa llena de lo que quiero pensar seria "vino tinto", cada plato contiene carne cruda, pero fresca. Lo podía diferenciar por su color y que estaba encharcado de sangre. En todo el centro de la mesa había una bandeja de plata, parecía nueva. Me acerco cuidadosamente y levanto la tapa de la bandeja, inmediatamente se me sale una arcada al ver tripas enroscadas unas con otras y como si fuera un pastel había una supuesta "cereza" en la punta de la pequeña pirámide de viseras. Un corazón pequeño, no era de humano, creo que

era de alguna cabra o eso creía.

Miro al cuerpo de nuevo, y me acerco a él para verlo mejor, y ver si era alguna de las personas que habían desaparecido últimamente. Tomo su cabello y le levanto la cabeza, mi sorpresa fue fugaz al ver que tenía el cuello tan cercenado a tal punto que si tiraba con un poco más de fuerza iba a terminar arrancando su cabeza. Al verle el rostro fue difícil identificarlo, ya que no tenía ojos, era algo común en estos monstruos así que no me sorprendió en lo más mínimo. Un dolor inunda mi pecho al darme cuenta que era el hijo del Capitán Weinmann, suelto su cabeza lentamente algo me decía que iba a encontrar a más compañeros muertos. Aun así, inspeccione un poco más la habitación para ver si encontraba algo más en algunas estanterías, abría cajones, pero no encontraba nada. Hasta que después de abrir todo encontré un cuchillo, algo grande, ya estaba manchado de sangre y estaba segura que lo usaban para cortar carne algo más gruesa, simplemente lo tome y justo en ese momento escucho que una de las dos puertas de afuera se abre y después de cierra. Mi instinto inmediatamente me dijo "Escóndete", así que sin pensarlo dos veces simplemente me escondí debajo de la mesa, en la parte donde estaba el muerto. Así no podría tocarme con los pies, soplo fuerte la antorcha y esta se apaga. Escucho como se abre la puerta de esta habitación y el hombre se sienta al otro lado de la mesa. Suelta un fuerte suspiro y comienza a hablar con el cadáver.

– Siento haberte hecho esperar Albert – Su voz era como grave y melancólica, pareciera como si de verdad estuviera avergonzado por llegar tarde a su "cena".

– No encuentro a aquella perra, si Bruno se da cuenta de esto me matará.

– ¡No es mi culpa! ¡Yo le dije que debíamos matarla en ese momento, pero el solo quería follarsela!

– Disculpa... Sé que no es tu culpa, lo siento por alterarme. – Estaba impresionada por su comportamiento, tenía piel de gallina y mi corazón estaba latiendo con mucha rapidez. – Mejor empecemos a comer –Añadió.

Yo tenía el cuchillo en la mano, solo era apuñalarlo en su entrepierna y matarlo ahí mismo. Mis piernas estaban temblando y mis

manos igual, sabía que tenía que hacerlo ahora que estaba desprevenido y sería fácil deshacerme de él para simplemente tener más chances de huir. *iHazlo! iHazlo! iHazlo! iHazlo!* Esas eran las palabras que más rondaban mi cabeza, intentaban darme el valor que me hacía falta, pero no era capaz de moverme. Después de tanto intentar convencerme logro ponerme en cuatro y gatear lentamente en dirección a él. Sin embargo, el fuerte estruendo de la puerta azotándose al ser abierta con una patada hace que me asuste, pero logro callar mi chillido con una mano.

– ¿iQue mierda haces aquí!? – Exclama un sujeto desconocido.

– Señor yo solo estaba cenando con Al- – En ese momento es interrumpido y escucho como golpean algo contra la mesa, y oigo al hombre gordo quejarse del dolor – Me rompiste la nariz. –Añadió.

– Tienes un segundo, maldito hijo de puta. *iUN MALDITO SEGUNDO!* Para decirme donde está la detective – El otro sujeto estaba enojado, estaba buscándome. Quería violarme y luego asesinarme. ¿Acaso iba a terminar como la hija de la familia Neumann? Eso era lo que menos quería sin duda alguna.

– Se escapó Señor Bruno, la estuve buscando, pero no la encontré.

– Ah, ya, con que se escapó, me imagino que estuviste como loco buscándola.

– Sí señor, hasta llegue tarde a mi cena.

– Si, comprendo. Pobre de ti – Apenas termina de decir esas palabras escucho como Bruno le golpea en la cara a su lacayo, haciéndolo caer de la silla. Desde donde estaba lograba ver un poco el cuerpo del súbdito. Intento levantarse del suelo, pero le patean la cara y vuelve a estar en el suelo completamente. Bruno se pone encima de él y empieza a golpearlo repetidas veces en el rostro haciendo que la sangre salpique hasta donde me encontraba yo.

– ¿Tanto querías comer? Maldito cerdo – Dice Bruno con mucha ira mientras lo golpeaba en el rostro de lado a lado, en una de esas veo como nuestras miradas se cruzan. Tenía la cara totalmente reventada e hinchada llena de sangre, me había encontrado. El sujeto intenta levantar su mano para señalarme, sin embargo, los golpes de Bruno no cesaban. Era algo impactante ver como golpean a alguien hasta la muerte. Su cara estaba totalmente desfigurada y cuando ya Bruno se cansó de él

simplemente le escupió y cerró la puerta con brusquedad.

Otra vez la habitación quedo en total oscuridad, la única luz provenía del pasillo. Mi respiración era muy agitada, y simplemente después de unos minutos mis ojos empiezan a cubrirse de lágrimas. Iba a estallar en llanto, la mano del tipo no me estaba señalando, sino que quería que le brindara una ayuda. Vi como el hombre que antes me estaba buscando para volverme a encarcelar fue asesinado por su propio jefe.

Ahogo mi llanto, debajo de una mesa. Solo había muerte a mi alrededor, y tenía un presentimiento que decía que yo iba a ser la siguiente. Tenía miedo de morir... No quería morir.